

Visión | Buscando liberación

Lectura Mateo 15:21-28 *Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón. 22Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. 23Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros. 24Él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. 25Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme! 26Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. 27Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. 28Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.*

Clamando al Señor por misericordia. Mateo 15:21,22 *Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón. 22Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio.*

Una mujer cananea buscaba la liberación de su hija; ella estaba determinada a ir delante de Jesús, para pedirle misericordia; ella necesitaba que Jesús escuchara su clamor.

La mujer cananea quería ser oída por Jesús. Ella le dice al Señor que su hija era gravemente atormentada por un demonio. Esta mujer cananea sufría al ver a su hija atormentada. Es posible que hiciera mucho tiempo que su hija estaba en esa condición.

No es fácil ver a un hijo ser atormentado; los padres sufren cuando ven a un hijo atravesar problemas o situaciones adversas. Pero en la palabra de Dios encontramos cómo ayudar a nuestros hijos a ser liberados; la palabra nos enseña que en Dios hay misericordia, y que podemos clamar para que él libere a nuestros hijos. Podemos presentar la situación, el problema o la necesidad de nuestros hijos y Dios por su misericordia los libraré.

La mujer cananea había entendido que en Dios hay libertad, por lo tanto, ella clamaba al Señor diciéndole: *¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio.*

De la misma manera podemos clamar para que Dios tenga misericordia de nosotros y libre a ese hijo-a que está siendo atormentado-a por ansiedades, por temores, por angustiadores, por diferentes situaciones en su vida; clamamos a Dios y él tendrá misericordia de nosotros trayendo esa libertad a nuestros hijos.

Mateo 15:23 *Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros.*

El Señor no le respondió a esta mujer, pero ella seguía dando voces tras él y sus discípulos. Y estos le rogaron que la despidiera, ya que la mujer gritaba detrás de ellos; parece que esto no agradaba a sus discípulos. Pero la mujer cananea no iba a abandonar su lucha, no iba a rendirse. Ella necesitaba que el Señor tuviera misericordia de ella y trajera liberación a su hija atormentada.

Se postró ante Jesús, pidiendo socorro. Mateo 15:24,25 *Él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. 25Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme!*

Jesús estaba probando la fe de esta mujer, al decirle que él había sido enviado a las ovejas perdidas de Israel; pero ella estaba dispuesta a luchar por alcanzar la misericordia de Dios y que su hija fuera liberada.

Ella vino y se postró ante él pidiendo su misericordia. ¡Señor, socórreme! Ella pidió socorro, estaba angustiada porque su hija no era libre. Ella sabe que él es el único que podía librar a su hija.

Es lo que debemos hacer, venir ante el Señor y postrarnos para seguir clamando para que ese hijo-a atormentado-a sea libre.

Disposición para alcanzar misericordia para la liberación de su hija. Mateo 15:26,27
Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. 27Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

Esta mujer fue para clamar al Señor para que librara a su hija. Ella tenía la confianza de que iba alcanzar esa misericordia para ver a su hija sana; así que nunca se rindió.

Por su fe su hija fue liberada. Mateo 15:28 *Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.*

Jesús alaba la fe de la mujer cananea, y le dice que se haga con ella como ella quería.

La hija de esta mujer que era gravemente atormentada por un demonio fue libre de ese tormento desde aquella hora en que su madre clamó a Jesús; ella estuvo dispuesta a luchar y a insistir hasta alcanzar misericordia para que su hija fuera libre, y lo logró.

Debemos ser perseverantes en clamar al Señor, en insistir y postrarnos ante él, así como lo hizo la mujer cananea, y también alcanzaremos la misericordia de Dios y recibiremos la liberación para nosotros y para nuestros hijos.

Mensaje | Pidiendo Misericordia para ser libres

Lectura Marcos 10:46-52 *“Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. 47 Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! 48Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! 49Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama. 50Él entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús. 51Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista. 52Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.”*

Aprender Marcos 10:47 *“Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!”*

Cuando Jesús anduvo en la tierra, siempre mostró su misericordia; no hubo un solo día en que él no mostrara su misericordia a los perdidos.

La condición de Bartimeo. Marcos 10:46 *“Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando.”*

Bartimeo el ciego, hijo de Timeo mendigaba junto al camino. Bartimeo tenía una gran necesidad: estaba ciego, no tenía como sustentarse y tenía que mendigar, y no estaba en el camino, sino junto al camino. Bartimeo no era libre.

Comenzó a dar voces y a pedir misericordia. Marcos 10:47 *Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!*

Bartimeo se da cuenta que Jesús venía en el camino; él sabe que ésta es una oportunidad que tenía de ser libre, y de salir de la situación que vivía. Bartimeo sabía que Jesús manifestaba su compasión y su misericordia a la gente; por lo que él no pierde la oportunidad, pues, Jesús pasaría justo por donde él estaba mendigando.

Oyendo que era Jesús. Bartimeo oyó que venía Jesús; así que él empezó a clamar: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! Este clamor, no era cualquier clamor, Bartimeo gritaba. El necesitaba las misericordias de Dios sobre él. El Señor Jesús está cerca de ti, aprovecha la oportunidad, y has lo que hizo Bartimeo, clama al Señor; da voces; pide que tenga misericordia de ti.

Lo querían callar, pero Bartimeo clamaba mucho más. Marcos 10:48 *“Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!”*

El clamor de Bartimeo era tan fuerte, que todos lo escuchaban, tanto, que lo empezaron a reprender, y a regañar para que se callase; y aunque lo mandaban a callar, él clamaba mucho más. Nadie le iba a impedir que él pidiera misericordia. A Bartimeo no le importó lo que la gente le dijera, o pensara de él, sino que siguió clamando por las misericordias del Señor; él siguió clamando mucho más. También nosotros debemos clamar, aunque nos critiquen y digan que estamos perdiendo el tiempo; aunque nos digan que

nada va a suceder y aunque nos digan que callemos, debemos mantenernos firmes y clamar mucho más: “Señor ten misericordia de mi”.

El clamor de Bartimeo le trae su libertad. Marcos 10:49,50 *“Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama. 50 Él entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús.”*

El clamor de Bartimeo hace detener a Jesús quien lo manda a llamar.

Ahora los que lo habían mandado a callar, le dicen: ten confianza; levántate, te llama.

Bartimeo arrojó su capa. Bartimeo fue escuchado y alcanzó misericordia. Llegó su libertad. El arrojó su capa de miseria, de enfermedad. Esa capa representaba su enfermedad, su necesidad, su problema por el cual estaba junto al camino mendigando. Bartimeo se liberó de esa capa.

Hay muchos que al igual que Bartimeo no en el camino, sino junto al camino, y deben clamar a Jesús para que tenga misericordia; deben arrojar la capa; deben librarse de esa capa de temores, de ansiedades, de frustraciones.

Bartimeo se levantó. Él no se quedó postrado junto al camino, él se levantó. Hay que levantarse, no puedes quedarte junto al camino mendigando, Jesús quiere que te levantes.

Bartimeo vino a Jesús. No sólo se levantó, sino que él vino a Jesús. Si necesitas ser libre de una enfermedad, libre de temores, de ansiedades o frustraciones, debes levantarte y venir a Jesús. Sólo en él está la respuesta a tu necesidad; solo en él hay libertad.

Bartimeo no se quedó junto al camino, él arrojó su capa, se levantó y vino a Jesús.

Enseguida se manifestó la misericordia de Dios. Marcos 10:51,52 *“Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista. 52 Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.”*

Respondiendo Jesús. Jesús le respondió a Bartimeo cuando clamó por misericordia. ¿Qué quieres que te haga? Cuando vienes a Jesús, debes decirle lo que necesitas de él, debes expresar lo que estás buscando. Bartimeo dijo a Jesús lo que él necesitaba: “Maestro, que recobre la vista”.

Jesús dijo a Bartimeo: vete tu fe te ha salvado. Y enseguida recobró la vista. La misericordia de Dios se manifestó enseguida. Bartimeo fue libre.

Bartimeo fue libre y seguía a Jesús en el camino. ya Bartimeo no quedó más junto al camino, sino que seguía a Jesús en el camino.

El Señor siempre responderá cuando clamamos que tenga misericordia de nosotros; solo tenemos que levantarnos, arrojar la capa, decirle lo que queremos que haga por nosotros; entonces él te escuchará, te liberará, y ya no estarás junto al camino mendigando, sino que seguirás a Jesús en el camino.